

Jueves de Oración por las Vocaciones

a la Vida Religiosa en la Compañía de Jesús

Jueves, 23 de marzo de 2017



serjesuita
Vocaciones



“... antioqueño, jesuita, sacerdote, escritor, humano, pleno de sentimientos y de afectos, de impetuosidades, de alegrías y emociones, madurado, como la mies, al golpe de vientos y de lluvias, de soles y tormentas... Y aquí estoy: en pie, por la gracia de Dios.

Mi yo libre y espontáneo es mi primera verdad, mi piedra sillar, sobre la cual vengo construyendo, desde hace ya décadas, el edificio de la fe en Jesucristo, el Hombre-Dios que me ha hecho libre y feliz”

Tomado de: Soy viejo, ¡qué felicidad! – Alfonso Llano, S.J.

Para nuestra reflexión y renovación: Raíces de una cultura vocacional propiamente Jesuítica¹

7. Aprecio por las vocaciones sacerdotales y consagradas

Ciertamente, la articulación de las diferentes vocaciones dentro de la Iglesia es uno de los temas debatidos del postconcilio. Al haber renunciado, con razón, a la pastoral vocacional que se hacía antes, bajo la inspiración de la teología del estado de perfección, nos hemos quedado prácticamente sin pastoral vocacional alguna. Nos está costando mucho reconstruirla, bajo nuevos supuestos teológicos. Hay quienes piensan que algo así como una pastoral vocacional es algo desfasado, o que debería estar enfocada hacia la potenciación del laicado en una Iglesia todavía excesivamente clerical.

¹ Gabino Uríbarri, S.J. - *Promotio Iustitiae* 75 (2001), pp. 62 – 70

(24) Véase la carta de Ignacio a Fulvio Androzzi, del 18 de julio de 1556. En el mismo sentido, Osuna, cit., 245.

(25) Véase Víctor Betancourt, S.J., «Ignacio y el decreto sobre las vocaciones», *Promotio Iustitiae* 62 (septiembre de 1995), 93-98. Véanse también dos de sus trabajos inéditos: *Ritos humanos y ritos cristianos*, Roma 1995; y *La promoción vocacional ignaciana: Teoría y praxis*, Francfort 1995.

Una mirada hacia Ignacio nos demuestra que una de sus preocupaciones principales eran las vocaciones. Desde Barcelona, después del fracaso de Jerusalén, empezó a juntar algunos compañeros (Aut. [56]). Mucho le costó ganar a Maestro Francisco Javier o a Jerónimo Nadal, por citar solamente dos casos espectaculares. En sus instrucciones a los enviados en misión, una de las recomendaciones era que «extendieran los ojos», buscando candidatos idóneos para la Compañía (24). La pastoral vocacional ha sido, pues, una constante de nuestra tradición y de nuestro modo de proceder (25).

Los Ejercicios han sido, y pueden seguir siendo, una escuela formidable de vocaciones. Dependerá de cómo los demos, de cómo asimilemos toda la sabiduría que contienen acerca de la necesidad de la «elección de estado»; es decir, del discernimiento de la vocación particular de cada uno. Esto supone una transmisión catequética previa, con sus correspondientes narraciones y su imaginario propio, de la excelencia de las distintas formas de vida que se dan en la Iglesia. Si nosotros hoy no lo hacemos así, si no transmitimos la belleza de nuestra vocación nos estaremos alejando de nuestra tradición.

Como último ejemplo, dentro del terreno vocacional los modelos de identificación y emulación guardan una importancia capital. En la Iglesia antigua la «Vida de Antonio», atribuida a san Atanasio, ha sido la mayor propaganda de la vida monástica. En la Compañía, las cartas de Javier tuvieron un efecto formidable a lo largo de toda Europa. Lamentablemente, en muchos de nuestros centros educativos y grupos juveniles no se conocen las vidas de nuestros santos.

Un séptimo elemento de una cultura vocacional jesuítica será una catequesis bien trabada sobre las diversas formas de vida en la Iglesia y su belleza, junto con la preparación, tanto remota como próxima, para la elección de estado.

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL...

¿En tu comunidad u obra apostólica existe algún tipo de pastoral vocacional? ¿Has extendido de alguna manera tu mirada a los jóvenes y adultos que te rodean y que pudieran ser sujetos para la Compañía de Jesús? ¿Le concedes valor a todas las formas de servir a Dios y al prójimo dentro de la Iglesia? ¿Miras con agradecimiento tu propia vocación religiosa y sacerdotal?

SUGERENCIAS PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA

Oración por la Compañía de Jesús (atribuida a S. Pedro Canisio)

Te recomiendo, Señor Jesús, el cuerpo de la Compañía universal, en su cabeza y sus miembros, en los sanos y en los enfermos, en los que aprovechan y en los que están tentados, para que todo sea gobernado y dirigido a la mayor gloria de tu Nombre y para bien de toda la Iglesia.

Haz, Señor, que crezcamos en número y en mérito, que conozcamos rectamente las exigencias de nuestra vocación, y que, conociéndolas, las amemos y las cumplamos con perfección. Así en nuestra Compañía, tu divina majestad será servida de manera digna y fiel.

Haz, Señor, que sigamos los preceptos y consejos del Evangelio, y que permaneciendo unidos por los lazos del amor fraterno, sintamos tu bendición sobre nuestras provincias, colegios, residencias, misiones y todos los ministerios que por tu amor emprendamos.

Haz, Señor, que seamos sobrios, simples, prudentes, quietos, que busquemos las virtudes sólidas y perfectas, y que nuestra vida coincida con nuestra profesión de ‘compañeros de Jesús’.

Confirma, Señor, lo que comenzaste en tu Compañía con respecto a la obediencia religiosa, a la pobreza y a la castidad, para que lo que prometimos un día con tu ayuda, con la misma lo cumplamos hasta la muerte.

Te pedimos no sólo por los vivos, sino también por los difuntos de la Compañía, y por los fundadores, bienhechores y amigos. A todos los recomendamos para siempre a tu Divina Misericordia. Amén.